**INTRODUCCIÓN AL DÍA**

“*MI ÚLTIMO FIN: VER A DIOS EN EL CIELO*”

Un 21 de diciembre de 1922 M. Alberta alcanzaba la meta soñada durante toda su vida: “*Mi último fin: ver a Dios en el cielo*” (EE, pág. 13) Ella misma nos lo recuerda: “*… Les recomiendo que trabajen con fe y entusiasmo, como quien lo hace por Dios, principio de todo bien y término a que deben encaminarse todos nuestros actos*”. (Carta 270)

El cielo es para ella el lugar de donde nos llueven bendiciones: “Si nuestras plegarias merecen ser atendidas, lloverán sobre V. las bendiciones del Cielo”. (Carta 58) y la oración, el deseo impulsado del corazón y la actitud de acogida para recibir la gracia de Dios. De ahí que nos invite a orar incesantemente: “*¡Oración y confianza en el que lo puede todo*!”. (Pensamiento 108)

Durante su peregrinar por esta tierra, buscó en todo la gloria de Dios, agradarle, cumplir su voluntad: “*¡Sea todo para mayor gloria de Dios!*” (Cartas 259 y 277) “*...yo no quiero ni aspiro sino a que se cumpla en todo la voluntad de Dios*”. (C. 263) “*Debo hacer las cosas ordinarias con espíritu e intención de agradar a Dios*”. (Pensamiento 143)

Convencida de que el seguimiento de Cristo era el camino para llegar al Cielo, cada paso que dio en la identificación con él la fue acercando a alcanzar su objetivo: “*Quiero, decididamente, seguir a Cristo, ya que me conduce a segura victoria y eterno galardón*” (EE 1886) Unida a Jesús, se abrazó a él incluso más íntimamente en los momentos de sufrimiento, sabiendo que *“a mayor sacrificio, mayor corona”* (Pensamiento 17)

Hoy es un día para reorientar la brújula de nuestra vida al Cielo; un día para reavivar nuestra oración y confianza en Dios, de quien nos llega toda bendición; un día para hacernos conscientes del sentido de nuestras tareas cotidianas y de entregarnos a ellas con el único deseo de agradarle a él; un día para unirnos más a Jesús, en el punto del camino de seguimiento en el que nos encontremos. En definitiva, un día para mirar a la Madre y contagiarnos de su sueño: “Mi último fin: ver a Dios en el cielo” (EE, pág. 13)